

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:  
MÁS QUE MALA

Autor/es:  
Félix De Azúa

Citar como:  
Félix De Azúa (1997). MÁS QUE MALA. Nosferatu. Revista de cine. (23).

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41000>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



**donostiakultura.com**

n uno de los momentos inolvidables de la *Biblia en verso* dice el poeta: "Con maquillaje espeso y traje de tertulia / salió Judit del pueblo de Betulia". La tertulia a la que se dirigía es una de las más célebres de la cultura cristiana y ha representado un ejemplo a imitar para los fieles de la Iglesia católica. En su *Diccionario de la Biblia*, el Dr. Herbert Haag, con *nihil obstat* del censor don Salvador Muñoz Iglesias e "imprimase" del obispo auxiliar y vicario general José María, escribe: "No cabe la menor duda de la buena intención de Judit. Y sólo desde este punto de vista la ensalzan los santos padres como ejemplo de pureza, de fortaleza y de confianza en Dios".

La hazaña de este ejemplo de pureza tuvo lugar, seguramente, en el siglo V antes de Jesucristo. En aquella época los ejércitos asirios guiados por Holofernes salieron de expedición para sujetar a todos los pueblos de la tierra, y así habría sido de no haber topado con el pueblo de Betulia en donde residía la bella Judit, viuda de Manases, muerto de insolación durante la cosecha. Viendo a Betulia condenada a morir de sed y hambre, tomó Judit una decisión admirable. Se acicaló hasta convertirse en la más bella mujer del mundo, tomó unas alforjas, las llenó de vino, aceite, pan, queso, higos, y se encaminó al campamento de Holofernes.

Detenida por los centinelas, les dijo que huía de un pueblo condenado, con la intención de unirse a los vencedores, entregarse a Holofernes y revelarles todos los secretos de los hebreos. Llevada a su presencia resultó tan seductora y convincente que Holofernes la invitó a cenar. Mucho bebió el general aquella noche porque cuando sus criados se retiraron, cayó dormido como un tronco. Y



# Más que mala

*Félix de Azúa*



**Stromboli**

como un tronco quedó cuando Judit le cortó la cabeza de dos tajos, la envolvió en una cortina y se la llevó de regreso a Betulia. Los ejércitos asirios fueron desde luego dispersados por el espanto, la vergüenza y el brazo de Dios.

La historia de Judit, como la de Salomé, Dalila, Rut o Ester, son modelos de empleo del sexo con fines estratégicos, sea para acabar con un enemigo, sea para adquirir ventajas materiales o para proteger a la estirpe. Resulta sumamente curioso que el cristianismo tenga a tales pesonajes (con la excepción de Salomé, que era una niña) por heroicos, al tiempo que no se les escapa su maldad intrínseca. La fascinación que ejercen estas "mujeres fuertes"

nace de la estupidez que suponen en el varón, el cual es capaz de perderlo todo con tal de fornicar como un mandril.

Dada la habitual supremacía social masculina y la petulancia inevitable de los fuertes, la superioridad de algunas mujeres sobre machos agresivos e imbéciles sólo puede manifestarse mediante un uso inteligente de la sexualidad. Lo cual, como es lógico, desconcierta a sus oponentes hasta el punto de hacerles perder (literalmente) la cabeza. El hombre fuerte y fatuo cree que su placer es suyo y que todos se apresuran a complacerle porque es fuerte y se merece ese placer. En realidad sus esbirros le complacen porque es un petulante fácil de complacer. Es una ley que

en política se comprueba con cada legislatura. El caudillo acaba derribado por su fatuidad.

En *Stromboli* (*Stromboli, terra di Dio*, 1949) comienza Ingrid Bergman su peripecia en una situación similar a la de Judit: como ella, también Ingrid pertenece a un pueblo condenado, se encuentra rodeada de poderosos enemigos, sin documentos y presa en un campo de concentración acusada de colaboración con los nazis. Pero es bella e inteligente. Durante la primera parte de la película urde su plan de seducción, elige a la víctima (un soldado italiano), se instala con ella en el campamento enemigo (la isla de Stromboli) y procede a cortarle la cabeza.

El tiempo transcurrido desde las guerras asirias hace que Ingrid ya no tenga que cortarle nada concreto al siciliano. Basta con destruir su dignidad marital y su imagen de macho latino, lo que consigue con una inocencia envidiable. No contaba, sin embargo, con que al destruir la virilidad de su marido éste se iba a convertir en otro campo de concentración, ya que en un intento desesperado por mostrar su superioridad, el marido clava puertas y ventanas de la casa.

En una escena anterior, cuando Ingrid, en plena campaña de castración, trató de seducir al cura del lugarejo, ya se había encontrado con un problema inesperado: el sacerdote no podía ser castrado porque su estado es el de permanente castración. El asustado clérigo había retrocedido, conminándola a ser humilde: "*¡Humillate, hija mía!*", le había espetado antes de escapar. Y ése es el punto: Ingrid, como Don Juan, no puede humillarse porque desconoce el significado de la palabra "humildad". Su víctima consecutiva, el farero, hombre solitario y adscrito a la tarea de iluminar al prójimo (un filósofo o cura secularizado), cae seducido sin el menor problema y promete ayudarla a escapar del marido concentracionario.

Llegados a este punto, Ingrid ha ascendido tres escalones: su marido castrado, el cura sin posible castración y el farero como castrado futurible. Con los tres ha utilizado el resorte sexual, único discurso permitido a las mujeres en una sociedad que les niega cualquier otro tipo de lenguaje. Ahora, si todo siguiera como en los tiempos bíblicos, Judit regresaría a Betulia e Ingrid volaría a Buenos Aires. Ninguna de las dos habría conocido la humildad. Ambas habrían humillado a los machos petulantes, sin aprender, ellas mismas, la humillación. Ése es el momento elegido por

Rossellini para retorcer el cuello a la historia.

En su huida, Ingrid se ve envuelta por los vapores y solfataras de una de esas grandes fuerzas terrestres que nos permiten atisbar el corazón ígneo del mundo. El volcán Stromboli pone ante sus ojos el incomprensible fundamento del mundo, una fuerza colosal e inútil que revienta la corteza pétreo para expulsar una lava estéril. Ante ese monstruo inmenso, el brillo de la inteligencia, la lumbre del ingenio, la habilidad estratégica aparecen como bobadas infantiles. Ingrid, discípula de Kant, ha descubierto que lo sublime es el camino correcto hacia la moral superior, una sabiduría que convierte a la inteligencia calculadora e instrumental en un juego de niños petulantes.

Aplastada por la potencia de la tierra, una de cuyas chispas ha fructificado en su propio vien-

tre, Ingrid mira el firmamento, se duerme, despierta, exclama "*¡qué belleza!*", se levanta y pide a Dios que le dé fuerza, comprensión y valor para regresar al campo de concentración. Lo pide en este orden: fuerza (nadie duda de que la tenga), comprensión (carece de ella y la necesita) y valor, pero no para escapar a Buenos Aires (eso lo hace cualquier nietzscheano, o sea, todo el mundo), sino para aceptar su condena (reservado para kafkianos).

Rossellini le está pidiendo a Alemania que asuma humildemente su derrota, pero si Ingrid era mala mientras utilizó su sexualidad con fines económico-políticos, ahora que gracias a lo sublime ha descubierto la potencia de la humildad, se va a convertir en un ser diabólico y ya está preparada para introducir la modernidad en **Stromboli**. Nuestra única esperanza es que se despeñe en el viaje de regreso.

### Stromboli

